

Madrid.....	1.50
Provincias.....	1.75
Extranjero.....	2.00
Portugal.....	2.25
América.....	2.50
Extremo Oriente.....	3.00
India.....	3.50
China.....	4.00
Japan.....	4.50
Australia.....	5.00
Brasil.....	5.50
Argentina.....	6.00
Chile.....	6.50
Colombia.....	7.00
Costa Rica.....	7.50
Cuba.....	8.00
Ecuador.....	8.50
El Salvador.....	9.00
Guatemala.....	9.50
Haití.....	10.00
Honduras.....	10.50
Nicaragua.....	11.00
Panamá.....	11.50
Paraguay.....	12.00
Puerto Rico.....	12.50
República Dominicana.....	13.00
Uruguay.....	13.50
Venezuela.....	14.00

VENTA

Madrid.....	1.50
Provincias.....	1.75
Extranjero.....	2.00
Portugal.....	2.25
América.....	2.50
Extremo Oriente.....	3.00
India.....	3.50
China.....	4.00
Japan.....	4.50
Australia.....	5.00
Brasil.....	5.50
Argentina.....	6.00
Chile.....	6.50
Colombia.....	7.00
Costa Rica.....	7.50
Cuba.....	8.00
Ecuador.....	8.50
El Salvador.....	9.00
Guatemala.....	9.50
Haití.....	10.00
Honduras.....	10.50
Nicaragua.....	11.00
Panamá.....	11.50
Paraguay.....	12.00
Puerto Rico.....	12.50
República Dominicana.....	13.00
Uruguay.....	13.50
Venezuela.....	14.00

AÑO XV—TERCERA EPOCA

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

Sábado 6 de Julio de 1890

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo,
San Agustín, 2, y en todas las
librerías.

ANUNCIOS

Se reciben en esta Adm. de
Anuncios, y en la Sociedad Gene-
ral de Anuncios, Carman, 18
principal, y en Barcelona seño-
res Beldós y C.º, Escudellera, 30.

En París, la "Société Mutua-
le de Publicité", rue Comman-
ten 21; director, Mr. Lorette.

REMITIDOS

Prescos convencionales.
Toda la correspondencia se di-
rigirá al Administrador de El
GLOBO.

MADRID—NUM. 4.992

EL FINAL DE UNA HISTORIA

Cosa ingrata y triste de ver, el espectáculo que ayer tarde ofrecieron al público los diputados reformistas y buena parte de los conservadores. Defendíase el ministro de Estado de las agresiones e inconveniencias del Sr. Martos, y aya no había llegado a pronunciarse media docena de palabras, cuando los hombres de orden que componen las indicadas minorías se lanzaron a combatirle y acallarle con todo linaje de interrupciones y demoras. Gentes que ni por su compleción ni por sus años están llamadas a semejantes aventuras, políticos de peso que han desempeñado altos cargos y adquirido en ellos una reputación de personas serias, evidentemente injusta, ex gobernantes que se jactan de ser modelo de discreción y ejemplo admirable de sabiduría, apelaron sin escrúpulo a un vocabulario de una minucia prosaica en toda época de los parlamentos españoles, y prescindiendo acabadamente de aquellas consideraciones que, en cualquier otra esfera de la vida de relación, son tenidas por elementales.

Desde la tribuna contemplábamos la escena poseída de disgusto y de asombro. Porque no se nos alcanzaba, ni se nos alcanza, cómo la investidura de representante del país puede autorizar al que la ostenta para verter conceptos, tomar actitudes y romper en provocaciones que ninguno de ellos, pues son bien educados todos, se permitiría emplear ni aun en medio de la vía pública; no sólo por las atenciones a que tienen derecho los demás, sino por el respeto que cada cual se debe a sí mismo.

Oímos palabras, y lo que es más lamentable, interjecciones que nos hicieron dudar del sitio y de la ocasión, induciéndonos a pensar durante un segundo que nos encontrábamos, no en el Congreso, sino en la plaza de toros; vimos ademanes de violencia y ejercicios de baston que nos sugirieron la idea del tendido, haciendo que momentáneamente desapareciera la de los escaños.

Imponía silencio el presidente, secundado por algunos diputados que volaban por el buen nombre de la colectividad, cuando se oyó una voz cascada, chillona e intemperata que gritaba: «No quiero». Un «no quiero», que por lo rasgado del acento y por la acentuación cruda del timbre, equivalía en absoluto a un manifiesto de no me da la gana.

Al mismo tiempo sonaban calificativos de esos que ha inventado la maza de las Vitillas y del barrio de las Injurias para sazonar los coloquios y las disquisiciones de los hombres de pelo en pecho.

¿De dónde salían tales manifestaciones? De los bancos en que se sienta la gente que tiene que perder; de entre los más distinguidos representantes de los partidos a quienes pertenece por jurado de honra el gobierno de las monarquías; de boca de los miembros más respetables y conspicuos de esas clases que modestamente se creen y se llaman las clases directoras.

¿Por qué procedían de tal suerte? ¿Habían sido quizá objeto de cualquier desatendido insulto?

Nada de eso. Obraban así porque así conviene al nuevo sistema de hacer la oposición que han puesto en uso. Obraban así para demostrar que mientras ellos no ocupen el banco azul no puede haber ni paz, ni orden, ni circunspección, ni cosa que se parezca a un gobierno constituido.

Confesamos, sin embargo, que el alboroto o no nos produjo mas que sorpresa, y que el mal sabor de boca con que salimos del Congreso lo teníamos desde una hora antes, desde que el Sr. Martos había concretado y desarrollado del todo su discurso.

Escándalos como el de ayer no acarrearán consecuencias, ni fundan escuela en una tierra como la nuestra, donde los Cassagnac son imposibles, dado que revisten más humano aspecto desde el punto mismo en que dejan la sala de sesiones. Además no ofrece dificultad mayor el atajarlos, pues para ello, si menudeasen los casos, bastaría con disponer que ciertos señores diputados entrasen sin baston en el hemicycleo.

Mayor tristeza y más desagradable impresión causan en el auditorio, y después en el país, peroraciones tales como la que en dos eternas horas nos administró el ex-presidente del Congreso; peor impresión dejan actos de penitencia, de retractación y de desenfado político, semejantes al que, por el Sr. Martos, fué revestido en la sesión de ayer con todas las galas de una oratoria platónica y con todo el aparato de un maquiavelismo caduco.

Hemos convenido todos en que la elocuencia del Sr. Martos es tan incomparable como para el referido orador lo son los méritos y aptitudes del Sr. Romero Robledo. Hemos convenido en que llega a los límites de la perfección su dominio de la lengua castellana, y en que no hay otro tal para expresar con admirables perifrasis, metáforas y circunloquios aquello que se manifiesta con tres ó cuatro vocablos en tierras de Castilla.

Pero a esa sin par elocuencia, dentro de la cual jamás hubo calor de ideas sino cuando se lo infundieron los principios de la democracia, a esa elocuencia que ya sin tan honrados huéspedes es hoy como una gran casa vacía, se le puede y debe aplicar la moraleja de un conocido apólogo, imitando los procedimientos con que el orador embelesó ayer a los conservadores, los coincidentes y los reformistas.

Sacó a plaza el Sr. Martos, cuya fama de hombre intencionado le autoriza para desenterrar novedades de tal fuste, la fábula del murciélago, gratuita para los párvulos que aprenden a leer de corrido en las colecciones de Samaniego é Iriarte. El recurso era lógico, pues la tarde anterior había sacado un trozo de Virgilio, que es tan obligado y corriente entre los retóricos del Instituto como el Quous-que tandem, de Marco Tulio, ó el risum tenentis amici, de la Epístola al Písones.

Bien nos será licito, por tanto aplicar a la elo-

cuencia del insigne orador, en lo que se refiere al discurso de antea, la fábula no menos vulgar ni más germánica de la zorra y el busto.

¿Qué dijo en resumen el Sr. Martos? ¿Qué nuevos horizontes abrió a la política? ¿Qué soluciones redentoras propuso a la nación, pendiente, según creían algunos, de sus labios?

Pues presentó como remedio infalible, la formación, no de un tercer partido, aunque bien pudiera llegarse a ello, sino de un tercer ministerio, en el cual le correspondiese a él la mejor parte, y suponiémos que la jefatura.

Seamos justos, y saldemos al hombre práctico. En efecto, para eso no se necesitan programas ni combinaciones. Basta con que se reúnan para ir a jurar el Sr. Martos, el Sr. Gamazo, el general Cassola, el general López Domínguez y el señor Romero Robledo. En rigor, bastaría con este último y con el primero, pues entre los dos rennen toda la confianza, todos los votos, todas las simpatías y todas las benevolencias de España.

Analícemos ahora, muy de pasada, las distintas partes del monumento oratorio.

El Sr. Martos dice que en materia económica ningún partido puede tener doctrinas cerradas. Pide, no obstante, la libertad de los aranceles, que equivale a la denuncia de los tratados, y ya más lejos que el Sr. Gamazo en ese colmo de proteccionismo.

Pero esto importa poco si se compara con sus ideas sobre el sufragio universal.

¡Que él es su único representante, y que lo será donde quiera que se encuentre! Se equivocó el señor Martos. Ha dejado de serlo desde que lo traicionó y entregó en manos de sus peores enemigos.

El principio ha quedado entre el partido liberal progresista, que lo amparó, lo puso al debate y arrojó por él un conflicto aún no zanjado; lo único que se ha ido es una respetable y elocuentísima persona.

El Sr. Martos no ha llevado al Sr. Cánovas sino un vaso, dentro del cual no hay ni una gota de la antigua esencia.

¡Qué olvidos de sí mismos, de la realidad y del medio en que se agitan, bajo la mirada del público, experimentan a veces ciertos hombres!

Llamándose representante del sufragio universal, se atrevió de seguida a calificarse de espejuelo, a cuya luz se habían ido atraidos nuestros correligionarios, a guisa de inocentes alondras.

Al menos ese espejuelo era la fórmula de un hombre, un voto, y no la ridícula sofisticación, el infantil suicidio con que nos ha salido ahora el señor Martos.

Nosotros corrimos hacia el sufragio universal sin abdicación alguna; el Sr. Martos cayó en la monarquía, desde las alturas del zorrillismo, sin que para obrar así le fascinase aquél ni ningún otro limpio espejuelo.

Lástima de sintaxis, de malignidad y de intención elevada a la tercera potencia, secundadas por tan filica memoria.

Quisiéramos nosotros saber lo que el Sr. Martos piensa que pensará el país cuando éste se entere de sus locuciones y equilibrios de ayer tarde.

Predica el orador la necesidad de un sufragio, grato al elemento neutro y aceptado por los conservadores, é insiste en que no es el tiempo todavía de aplicar reforma tanamía, si no se pretende fomentar con ella perturbaciones, guerras y tumultos.

Pues si hoy no es tiempo todavía, ¿cómo lo era en Diciembre de 1883, a juicio del Sr. Martos?

Pues si de él pueden resultar muertes, asolaciones y fieros males, ¿cómo hace poco más de medio año declaraba el Sr. Martos su imprescindible urgencia ante las gradas mismas del trono, llevando la representación oficial del Congreso é incurriendo en la furiosa excomunión del Sr. Cánovas del Castillo?

Dice el ex demócrata, perseverando en el sistema de ofender a colectividades cuyos poderes no puede asumir personalidad alguna, que la prensa envenena con mentiras al ambiente.

Fortuna es que para purificar ese ambiente están ahí las verdades del Sr. Martos.

En cuanto a otros detalles, lo mejor será mirar, pasar de largo y no hablar de ello.

No hablemos de la ira con que reclamó la entrega de nuestro colega El Liberal, por delito de lesa majestad; a los tribunales de justicia, ni de la imprudencia con que acusó al ministerio fiscal de olvido de sus deberes, ni de la errata en que incurrió suponiendo que el gobierno estaba obligado a subsanar tal olvido. Parafasis fueron esas de lo exasperado poco antes por los Sres. Romero Robledo y Cánovas, tan faltas de originalidad como sobradas de incongruencia. Así, pues, y dándonos todos los periódicos republicanos (á excepción de El País, que goza fueros de antiguo correligionario), por víctimas de la denuncia é incurso en el delito de lesa martismo, pasemos á otro asunto.

Cuando se piensa que el Sr. Martos habló de diputados de la mayoría hechos por los gobernadores, recordábase al punto la serie de trabajos pasados por sus pocos amigos antes de entrar en el Congreso, y la continuada serie de conflictos y discusiones suscitadas por ciertas conocidísimas actas.

Váyase, váyase el Sr. Martos á formar un tercer partido, ó para hablar con la debida exactitud, un tercer ministerio. Alabé y divinice los gobiernos de la unión liberal, contra quienes se sublevó, y bajo cuya tiranía tuvo que emigrar después del 22 de Junio.

Mas no se atreva á decir que inscribe en su programa futuro el sufragio universal, porque ante tamaña enormidad no se elevarán protestas ni reclamaciones, sino tan sólo enojamientos de hombres y misericordiosas sonrisas.

Sepa además dos cosas, que, por las trazas, aún no han llegado á su cumplimiento.

Hoy no se derriba un gobierno ni un ministro

con una frase preparada y emponzoñada con todo reposo, como aquella que hirió por la espalda al maestro de la democracia española y del señor Martos, el ilustre D. Nicolás María Rivero.

La concurrencia de constituirse los monárquicos en acción popular para defender á la reina injuriada, hubiera parecido acaso veinte años há un rasgo de profunda intención y de agudísimo ingenio; hoy ha parecido una ridiculez, y no osamos decir que una chocarrería, por el respeto que nos merecen el talento y la desgracia.

La otra cosa que debe saber es que únicamente la juventud tiene derecho y medios de librarse de un molesto bagaje, cuando, en medio de rápidas transformaciones y evoluciones sociales, pretende cambiar de ideales y de caminos. A cierta edad, y cuando se han endurecido los huesos á fuerza de rodar por todos los ajetos, no es dable encontrar justificación, inspirar confianza ni arrastrar á las nuevas empresas contingente alguno.

Apliquese, por ende, la redondilla que ayer trataba de aplicar á otros, y que es á él á quien coge de lleno:

Arroyo, ¿en qué ha de parar tanto bajar y subir?
tú, por ser Guadaluquivir,
Guadaluquivir, por ser mar.

El mar es la democracia, contra quien nada pueden, por mucho que se encrespen en la barra ó se demanden por la vega, ni arroyos ni Guadaluquivires. El Bétis, la presidencia del Consejo de ministros.

Vaya en paz el Sr. Martos á confilir con los señores Cánovas y Romero Robledo.

El sufragio universal, la democracia y la opinión van por el opuesto lazo, y de una vez para siempre, no con mala voluntad, sino con desahogo, no exento de tristeza, le saludan y le despiden.

LAS ILEGALIDADES DEL AÑO 73

La proclamación de la República fué un acto ilegal; las Cortes del año 73 no fueron unas Cortes legítimas; el acto del 23 de Abril fué el precedente del 3 de Enero; el general Pavia se encontró con una Asamblea ilegal, y la disolvió; el gobierno del Sr. Sagasta obró el 23 de Mayo como obraron los gorrillos colorados, como obró aquel general. Esto dijo ayer en el Congreso el Sr. Martos, el presidente de aquella Asamblea, el amigo de los ministros de D. Amadeo, que formaron parte del primer gobierno de la República, el ministro de Gracia y Justicia del 3 de Enero, el retirado de las primeras Cortes de la restauración, el firmante del manifiesto del 1.º de Abril, el presidente del comité del partido progresista-democrático de 1879, el que con Ruiz Zorrilla fué durante algunos años la protesta seria contra la restauración, el que muchas veces nos ha tachado de republicanos típicos y de demócratas inofensivos, el que en Junio del 80 proclamaba en el casino democrático los ideales y propósitos de los desterrados de París, el que en la sesión del Congreso de 21 de Setiembre de 1881 decía que antes de jurar fidelidad al rey era republicano, y que lo sería después de haber jurado.

Habló así, ayer, sin que las necesidades del debate lo exigieran; tan sólo por desvanecer las desconfianzas que sus antecedentes y su historia pudieran inspirar en las regiones donde se otorgan ciertas mercedes al presentar al país un nuevo partido, aspiran lo á la gubernación del Estado.

Menguados seríamos, si evocáramos estos recuerdos por el pobre placer de molestar al Sr. Martos, á quien siempre hemos tratado con los respetos que su talento merece pero sus atrevimientos de llamar ilegal é ilegítimo aquello que él mismo contribuyó á crear, y que largos años después fué el móvil de todos sus actos, merece una enérgica réplica de nuestra parte.

No haremos la historia, harto sabida de todos, de la proclamación de la República en la noche del 11 de Febrero, ni de los tristes sucesos del 23 de Abril, justificados ayer por el Sr. Martos, ni recordaremos los hechos del 3 de Enero, á los cuales, decía, que aquéllos sirvieron de precedente; pero sentimos necesidad de recordar que aquel acto, así calificado de ilegal, fué aceptado y reconocido por todos como el principio de una era de paz, que el motín de la Plaza de Toros hizo entrar en un período de violencias y desastres, que quisieron acabar los mismos que dieron lugar á ellos con el atropello in calificable del 3 de Enero. No sabemos nosotros si la República hubiese tenido vida tranquila en sus comienzos, sin las conspiraciones de los que, después de matar la monarquía, querían ser los únicos guardadores de la nueva forma de gobierno, pero sí, que sin aquellos atentados, que, cuando menos, podían calificarse de grandes deslealtades, ó de insignes imprudencias, no se hubiera apostroado la desconfianza de los espíritus y no se hubieran realizado hechos, que nadie con más energía que nosotros condenó entonces y condena ahora.

Justificar el acto del 3 de Enero con la ilegitimidad de las Cortes Constituyentes es, á más de un absurdo en la esfera del derecho, la temeridad más grande que pueda cometer un político de la talla del Sr. Martos en un país tan trabajado por las revoluciones como el nuestro. Es un error en la esfera del derecho, porque, si un acto como el de la proclamación de la República de una manera, si se quiere, inconstitucional, pero necesaria y digna, no lo legitimaban unas Cortes Constituyentes elegidas por sufragio universal, no sabemos qué es legitimidad; y es una imprudencia, porque ante esa afirmación del Sr. Martos, es fuerza declarar que todo, absolutamente todo cuanto existe, y cuanto ha existido durante largos años en nuestro país, está fuera de la legalidad.

La prudencia nos impone deberes á los que no hemos de faltar; pero no nos impide sacar consecuencias de esa absurda y temeraria afirmación, hecha por quien tomó parte tan grande en la Revolu-

ción del 68, por el que fué ministro de ella, por el que lo fué de la República creada por un golpe de fuerza, y por el que ocupó luego la presidencia del Congreso en la monarquía proclamada en Sagunto. ¿Es que el Sr. Martos distribuye la legalidad como y cuando le conviene?

¡Ilegal la proclamación de la República é ilegales las Cortes disueltas por el general Pavia! Y lo que los gobiernos de entonces hicieron, y las leyes que aquellas Cortes votaron ¿cómo subsisten? ¿Cómo sobre lo uno y las otras se fundan derechos? ¿Cómo el Sr. Cánovas, al formar el gobierno primero de la restauración, lo único legítimo, por lo que se vé, para el Sr. Martos, no derogó de una plumada todo lo que en nombre de la República se hizo?

A mucho pudo creerse obligado el Sr. Martos para derribar, ó quebrantar, el gobierno del señor Sagasta, pero no creímos nunca, que estimase necesario hacer esa afirmación, que más daño que á nadie hace á él mismo, á su previsión, á su consecuencia, á su prudencia y hasta á su seriedad.

Se dá un hecho original por todo extremo, estudiando las actitudes de determinados políticos, que debemos hacer notar. Ruiz Zorrilla, el más cruel acusador de la República en la noche del 11 de Febrero, y el que con más tesón y más energía se opuso á la solución que aquel día se dió al conflicto constitucional, que motivó la marcha de Don Amadeo, es hoy el republicano intransigente, el jefe de la violencia, el que más enérgicamente protesta contra la restauración de la monarquía; Martos, el que con más empeño ayudó la acción de la Asamblea Nacional en aquel día, el que ahogó la voz de sus amigos que querían protestar contra el acto, el que quiso erigirse en jefe de aquella situación, hasta el punto de arrojar al insigne Rivero de la presidencia de aquel cuerpo, éste, es hoy el restaurador más firme, el calumniador más severo de aquel acto, el que califica de ilegal todo lo hecho desde la salida de España del rey Amadeo, hasta la entrada del rey Alfonso.

¡Qué extrañas coincidencias!

ECOS POLITICOS

Dijo el corresponsal de un periódico de provincias:

«El peligro verdadero que la situación corre es de que en este verano Ruiz Zorrilla haga por ahí alguna intención.»

Un diario canovista lo acoge con fruición, y exclama:

«Se ha repetido aquella idea estos días mucho. Un periódico de Valencia, muy estimable, la dió el primero; ahora corre por otros. Pero la prensa oficiosa sigue muda; no quiere ni que se discuta ese tema. Y á fe que no será porque en ciertos círculos no se haya aborreado.»

Ahora nosotros:

¡Sr. Ruiz Zorrilla, un motineito por Dios!

¡Siquiera para que los conservadores tengan el gusto de contar los muertos.

La Unión Católica, con cierto naturalismo:

«Las buenas madres de familia suelen hacer en sus respectivas casas lo que el señor marqués de Vadillo quiere que haga el gobierno en la nación.

Barrer las porquerías morales y materiales.»

¡Uf!

¡Qué limpieza tan sucia!

Frases de personajes ilustres:

El Sr. Martos.—Yo discuto con quien discuto.

El Sr. Cánovas.—Yo tengo la importancia que tengo.

Creemos firmemente en la formación del tercer partido.

Y suponemos que se encargará de la jefatura el Sr. D. Pero Grullo.

Cortamos de El Siglo:

«Noticia.

El Sr. Castelar no oculta á sus íntimos la opinión de que el Sr. Sagasta está caído y que no podrá cumplir el pacto.»

En lugar de noticia ponga el colega infundio, y pida que le devuelvan el dinero.

Porque aquí nadie cree en pactos.

Ni en el del Pardo ó del miedo.

Por lo demás, si viniera Cánovas...

¡No caerá esa ganga!

Un periódico conservador, proteccionista entusiasta como es de rigor, tiene la noble debilidad de hacer las siguientes confesiones publicando datos que nuestros lectores conocen en extenso:

«Trigos: se importaron en Mayo del año pasado 37.472 toneladas, y en este año 19.582. Harina de trigo: 4.002 y 2.843 respectivamente. Los demás cereales 4.026 y 4.482.»

Hablando de la exportación, dice:

«Aceites: Se exportaron en Mayo de 1888 por valor de 790.740 pesetas, y en igual período del presente año 2.857.151.

Vinos: Figura respectivamente por pesetas 20.628.500 y 25.415.590.»

El colega le ha hecho un flaco servicio á su adorado adversario el Sr. Gamazo.

El cual dijo la otra tarde que lo que aumenta es la exportación de productos industriales.

Como el aceite y el vino, por ejemplo.

Apólogo alemán, según el Sr. Martos, ó fábula de Pedro, según El Resumen, contado por el propio Sr. Martos en la sesión de ayer:

«Se cuenta que una vez hubo una gran guerra entre los murciélagos y las aves, y se vió al murciélago aprovecharse de su doble naturaleza, combatiendo unas veces como mamífero á las aves, y otras veces como ave á los murciélagos.

Hasta que un día se le descubrió el secreto, y desde entonces el murciélago sale solo, y por la noche, para escapar á los ataques de los murciélagos y de las aves.»

Ese murciélago, no menos alevoso que el que sorprendió á Mirta Bella, es el retrato del ilustre orador que pide el sufragio con voto cualitativo.

No creemos que nadie haya hecho mejor el papel del murciélago de la fábula que cierto republicano de ida y vuelta que antes luchaba con los pájaros fusionistas y ahora lucha en favor de los mamíferos conservadores.

El Siglo sigue usando camisas de Vicalvaro con vistas de Alcolea.

Allá va una muestra:

«Encuéntrese éste (el gobierno) en uno de esos callejones sin salida, en los que han caído aquí los ministerios de la índole de San Luis y de González Brabo. Impotente para el bien, no obstante la maldad fecundada del mal. Pues bien: que nadie se equivoque. Los hombres más eminentes de los partidos monárquicos están librando una gran batalla para resolver el conflicto, y siguen y seguirán peleando. ¡Dices que no se apodere de ellos el desaliento!»

Todo el mundo sabe cómo cayeron Sartorius y González Brabo.

De modo que sólo hacen falta un O'Donnell ó un Serrano.

¡Ah! Y que no se apodere el desaliento de los hombres eminentes, como teme *El Siglo*.

LA RECLAME CONSERVADORA EN PARÍS

(DE NUESTRO CORRESPONSAL EN PARÍS)

2 de Julio.

El telégrafo les ha dado á ustedes cuenta de una sesión borrascosa ocurrida en la Cámara de diputados, y motivada por una interpelación sobre el *affaire* Santiago Mayer. De tales *negocios* nos sirve uno por semana el mundo abigarrado de bolsistas, banqueros, negociantes y agiotistas; nadie se hubiera fijado en éste, sin la repugnante maniobra descubierta en el juicio celebrado ante el Tribunal de policía correccional. Perseguióse allí al banquero Mayer por quiebra fraudulenta, y en el curso de la audiencia presentáronse incidentalmente pruebas de que el procesado había recibido proposiciones de parte de prohombres monárquicos y bulangeristas, para que redactara una serie de documentos falsos que comprometiesen la honra de ciertos ministros, y produjeran el consiguiente escándalo en la opinión pública. Más digno el procesado por esta la opinión pública, rechazó con asco las proposiciones, si quiera se le ofreciese como precio la libertad y la consiguiente retribución metálica.

Los iniciadores de la trama fueron el director del *Gaulois*, periódico que algunos ahí tienen por serio; y uno de sus redactores, personaje famoso por más de un concepto en los círculos parisenses. De la conducta de los Sres. Mayer y Westy, universalmente reprobada, no les hubiera hablado yo con estos detalles, si con el nombre del primero, no anduviese mezclado para desdicha el nombre de España.

En ocasión reciente me permití hacer una pregunta acerca de si sufría desmentido lo que se giraba por orden del gobierno español á cierta porción de la prensa francesa, para que hiciera la *reclame* de la monarquía. Demasiado sabía yo que no, los monárquicos tampoco lo ignoraban, y la pregunta quedó sin respuesta. Pero como ustedes tienen derecho á saber todo lo que yo conozco, voy á permitirle copiar una carta que por andar hoy en manos de los periodistas franceses, es muy fácil que mañana ó el otro sea un documento público, si bien nunca debió ser ni aun privado.

El documento en cuestión corresponde á la época en que D. Manuel Silvela fué nombrado embajador en París, y el Sr. Vallejo Miranda, sin saber por qué—es decir, sabiendo para qué—ocupaba un puesto elevado y de confianza cerca del Sr. Cánovas del Castillo. El documento, que es una carta, lleva este membrete:

aPresidencia del Consejo de ministros.—Particular.
Madrid 11 de Febrero de 1884.

Excmo. Sr. D. Manuel Silvela:

Muy distinguido amigo: El portador de esta es Mr. Arthur Mayer, director del *Gaulois*. Aparte los servicios que este periódico, donde se encuentran plumas tan hábiles y autorizadas como las de M. Henri de Pène y Terne, presta al partido conservador, y que yo espero continuará prestándole, Mr. Mayer merece atención particular por parte de usted, á causa de sus grandes relaciones en la buena sociedad de París, con la cual se encuentra en íntima y continua inteligencia. En realidad ningún periodista ocupa en París situación semejante á la de Mr. Mayer, bajo el punto de vista del gran mundo, circunstancia que no carece de importancia.

Yo creo, pues, que nadie como Mr. Mayer puede serle á usted útil en lo tocante á referencias relacionadas con el mundo financiero y la sociedad aristocrática. Además conoce á fondo toda la historia íntima y secreta de la prensa; y si usted necesita saber qué resorte hace falta emplear para influir sobre cada uno de los periódicos, sea cualquiera su opinión, Mr. Mayer podrá ilustrarle.

Mr. Mayer es un hombre discreto, y como tal puede usted acogerlo con confianza y permitirle el acceso de su intimidad cuando usted lo juzgue oportuno.

Queda de usted afectísimo amigo q. s. m. b.—

Firmado:—Vallejo Miranda.

Cuando ustedes oigan hablar del incenso que en Francia se quema en honor de ciertas cosas, ya saben quiénes son los botafumeiros: Mayer el instigador de documentos falsos y Vallejo Miranda. Lo que el incenso quema yo lo diré algún día, si ustedes tienen curiosidad por saberlo.

L. ARZUBALDE.

CUERPOS COLEGISLADORES

SENADO

Sesión del 5 de Julio de 1889.

Abrese á las tres, bajo la presidencia del señor marqués de la Habana.

El Sr. Alfonso pide varios documentos referentes á la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, con objeto de explicar una interpelación.

El Sr. Rojo Arias apoya una proposición para construir un ferrocarril económico de Belmez á Orcajo, la cual es tomada en consideración.

El señor marqués de Arizaga ruega á la Mesa que en lo sucesivo se constituyan las comisiones en forma reglamentaria, y el señor presidente ofrece atender sus indicaciones.

Orden del día.—Se aprueba sin discusión un proyecto de ley incluyéndolo en el plan general de carreteras de Villanueva á Badajoz de Riosco, levantándose la sesión pública á las tres y media.

CONGRESO

Sesión del 5 de Julio de 1889.

Comenzó á las tres menos cuarto, bajo la presidencia del Sr. Eguiluz.

A poco de comenzada entra el Sr. Sagasta, saluda al Sr. Romero Robledo desde su sitio como avisándole su llegada; se rien ambos y se rie también la Cámara.

Los señores Allende Salazar, Calvo Muñoz, Alvar y García Alix apoyaron proposiciones de ley y dirigieron ruegos al gobierno. Siguió el desfile de exposiciones, y después volvió el Sr. Romero Ro-

bledo á reproducir su pregunta relativa á lo dicho por *El Liberal*, y tras de muchas digresiones afirmó muy seriamente que él que *jamás* había llevado á los tribunales á ningún periódico por dirigirse ataques, se veía ahora obligado á pedir al gobierno que denunciara al periódico citado para así obligarle á que pruebe sus afirmaciones.

El presidente del Consejo de ministros, después de agradecer al Sr. Romero Robledo su atención por haberle avisado la pregunta con tiempo, dice: Circunstancias de todos conocidos impidieron venir á la Cámara ayer y ayer; pero encargué á los ministros que desmintieran en absoluto la noticia. Después he leído el aludido suelto y recordé que una tarde en el salón de conferencias notando cierta alarma por el rumor que habían hecho correr del efecto producido en altas regiones por las amenazas con que terminaron sus discursos algunos oradores del partido conservador, dije yo para rectificar esos rumores y templar esa alarma que las amenazas no habían producido efecto alguno en las regiones altas, medias y bajas.

Eso llegaría á oídos de algun redactor de *El Liberal*, y lo ha comentado según convenia á los propósitos de ese periódico; pero en el suelto aludido no hay motivo para denunciarlo á los tribunales, y yo me niego á eso, porque no se dice que regiones eran esas, puesto que especifica bien claro que en ciertas regiones.

El Sr. Romero Robledo procura sacar partido de la aparente contradicción que resulta entre las palabras del Sr. Sagasta y las de los ministros que negaron verosimilitud al suelto para deducir que el Sr. Sagasta ha cometido una imprudencia.

El Sr. Sagasta demuestra que no hay tal contradicción, puesto que él habló de ciertas regiones sin especificar cuáles fueran. (El Sr. Romero Robledo: ¿A qué regiones iba á referirse su señoría? ¿Sería á la región polar ó á la abdominal? (Grandes risas.)

Interviene el ministro de la Guerra para demostrar que no existe contradicción entre lo dicho por él y lo manifestado hoy por el presidente del Consejo. Lo propio hace el ministro de Fomento, que se lamenta de que el Sr. Romero Robledo traiga á la discusión asuntos cuya oportunidad no se puede admitir. (Pues dónde se han de discutir: en el club ó en el cuartel? dice el Sr. Romero.)

Es que se trata de discutir lo que puede perjudicar á la monarquía, y eso es inexplicable en quien alardea de buen monárquico.

Rectifican los Sres. Romero y ministro de Fomento é interviene el Sr. Cánovas del Castillo para declarar que lo procedente era enviar á los tribunales á *El Liberal* para que le exijan la debida responsabilidad por sus imprudencias.

Rechazó el supuesto de que el hubiera dirigido amenazas á la corona. Yo lo que dije fué que la continuación de ese partido constituía un peligro para todos, no para todo, como se ha supuesto (y todos cimos en la tribuna). Y esto es una gran verdad, porque lo habéis desquiciado todo, así en lo político como en lo administrativo y en lo económico.

Rectifica el Sr. Sagasta para protestar de las palabras del Sr. Cánovas y del tono ácre con que las pronunció. Eso de anunciar peligros para todos es tan lato, que yo no sé lo que pudiera pisar aquí el día en que esos peligros se cumplieran.

Vuelve el Sr. Cánovas, añade, á su maría de que el partido liberal debe dejar el poder porque su señoría se ha cansado de prestarnos su benevolencia. Pues háganos la oposición y siga esperando.

¡Que los periódicos me atribuyan frases y conceptos! ¡Que le he de hacer! Pues si yo fuera á calificar las que atribuyen á su señoría, ¡vive Dios que no quedaría bien parado! (El Sr. Cánovas: Dígale su señoría que yo le desmentiré.—Eso he hecho yo, desmentirlas, dijo el Sr. Sagasta.)

Rectificó el Sr. Cánovas manifestando que cuando dice que este gobierno es peligroso y se debe ir, lo hace tan modestamente como el último que lo pience.

El ministro de Fomento rectificó mientras que el Sr. Romero Robledo conferenciaba con el presidente de la Cámara, con el del Consejo, con el señor Martos, con el Sr. Cassola, recabando de todos autorización para que hablara desde luego el señor Martos y se dejara la reunión de secciones hasta última hora.

DEBATE POLÍTICO

Continúa el Sr. Martos su interrumpido discurso manifestando que en la primera parte de su oración había demostrado cumplidamente la injusticia con que le trató el gobierno y la mayoría.

Declara que sigue perteneciendo al partido liberal por obra de su voluntad, no por la voluntad del Sr. Sagasta, pues á nadie se le cuenta que la inculcable conducta seguida con él por el gobierno fué obra del presidente del Consejo.

Hace extensas consideraciones acerca del estado precario por que atraviesa el país. Traza un cuadro recargado con tintes sombríos la miseria que nos invade, para deducir que la nación no podrá entrar en vías de prosperidad mientras tenga por ministros de Hacienda á los *mayordomos de casa grande*. (Marulllos.)

Hablando de las teorías económicas que profesa, dice que nunca fué libre-cambista ni pronunció discursos en defensa del libre cambio, pues siempre tuvo la prevision de reservar sus opiniones en tal sentido y dejar en libertad su conciencia.

No comprendo por qué se habla tanto de mi discurso de Vigo. ¡Válgame Dios por mi discurso de Vigo! Si me hubieran dicho que se había molestado la Academia Española lo habría comprendido, porque lo pronuncié con cierto desdén; pero no los conservadores.

Dice que el discurso de Vigo fué mal tomado por los taquígrafos, y que lo pronunció para contestar á ataques del Sr. Pidal.

Sostiene que en aquella ocasión, como ahora, no se mostró ni libre-cambista ni proteccionista, sino circunstancial, y que no podrá encontrarse en su discurso nada que contradiga su actitud económica de estos momentos.

Para demostrar su actitud hace una disertación para decir que los tratados de comercio han dado malos frutos, y que hay que ir á la libertad del arancel; y añade que esto mantendrá siempre, lo mismo en la oposición que en el gobierno. Porque hoy la noticia—dice—de que aspiro á ser gobierno. (Risas.)

Celebro vuestro buen humor, aunque creo que las presentes circunstancias no merecen á la risa.

En el discurso de Vigo censuré las teorías libre-cambistas y no hay ni en mi historia ni en ninguna de los actos de mi vida nada que se oponga á las teorías económicas que en sentido proteccionista profeso, de conformidad con las que sustenta mi amigo y correligionario, correligionario en el partido liberal, pero no en la mayoría (el Sr. Gamazo).

La permanencia del Sr. Sagasta al frente del gobierno divide y fracciona al partido liberal y ha alterado las relaciones de los partidos por incompatibilidades alimentadas. (Risas.)

Opina que debió el gobierno atender las ideas económicas del Sr. Gamazo, á lo menos en sus líneas generales, por lo mismo que el partido liberal no tiene por credo el libre cambio y excluye el proteccionismo.

Al efecto recuerda las frases del Sr. Sagasta cuando la discusión de las reformas económicas re-

ferentes á que si se querían economías no se podían lograr manteniendo un ejército numeroso, y dice que sentiría mucho ver al partido liberal divorciado del ejército, como lo estuvo el antiguo partido progresista.

—¡No lo estaría mucho cuando se apoyó en él!

interrumpió el Sr. Martínez Luna.

Dedica frases de alabanza al ejército, porque las glorias militares, como las literarias, como las científicas, como las artísticas y como todas, son parte integrante en la hacienda moral del país.

Tengo amor á las glorias militares, dice; no veo en los soldados el espectro de la dictadura. Conviene que el ejército tenga aquella interior satisfacción que manda la ordenanza; pero conviene darle la seguridad como su carrera, así como la seguridad de la paz está fundada en esa seguridad misma de la carrera, y en la de que el armamento, el uniforme y todo cuanto le sirve para sus glorias, está fundado en el trabajo.

Pretende demostrar que no hay contradicción entre las opiniones que referentes al aumento ó disminución del contingente del ejército defienden los Sres. Gamazo, Cassola, Romero Robledo y Lopez Dominguez, y para hacerlo emplea el argumento del general Cassola, quien con sus proyectos habrá de lograr cuatro veces más economías que las alcanzadas por el actual ministro de la Guerra.

Habla del sufragio universal.

Es cierto, innegable, exclama, lo que el otro día afirmaba aquí el Sr. Castelar. Yo soy el verdadero y único representante del sufragio universal; donde quiera que yo me encuentre á través de los tiempos, allá estará conmigo, en todo su vigor, ese principio democrático que figura en la bandera del partido liberal, porque yo lo traje á ese partido.

El Sr. Castelar y los otros republicanos son unos inocentes que se han dejado cazar por el señor Sagasta. Este cazador experto los ha deslumbrado con espejuelos como se caza á las alondras, y los republicanos han ido á caer en los espejuelos habilitados colocados por el presidente del Consejo.

Entiendo que el sufragio universal ha de ser, no exclusivamente la obra de ataques contra los conservadores para favorecer y contentar á los republicanos, sino la obra nacional de todos los partidos, obra común para que sea duradera; ley de paz y atracción para los republicanos, ley de imposición y guerra para las minorías monárquicas. (Bien, bien, entre los conservadores.)

Ese gobierno no realizará, no puede realizar el sufragio universal, porque le falta aquella adhesión, aquella fuerza que tenía en 1885. No lo traerá, porque en esa mayoría no está representado el sentido democrático, única garantía de aquella reforma. (Rumores.)

Si, señores diputados, yo fui quien representando ese sentido democrático, pacté con el Sr. Sagasta, representante del sentido liberal, y á esa alianza se debió el que el partido fuera llamado á los consejos de la corona, dirigido por el Sr. Sagasta, como pudo haber estado dirigido por mí. (Risas.) Como pudo ser dirigido por mí, repito, que ya estoy cansado de pasar por alguien *tolerado* en la política cuando estoy aquí amparado en mi historia, en mi propia representación y en mis antecedentes.

Yo quiero el concurso de los conservadores para discutir el sufragio universal, porque ese principio debe de ser bandera de paz entre los partidos, y no instrumento de discordias que acabarían con su vida; por esto creo también que no realizáis tal reforma, porque el partido conservador no está en condiciones de discutirlo serenamente con vosotros.

Luego si ese gobierno no quiera resolver el problema económico, ni puede resolver el problema político, debe dejar libres y expeditas las prerrogativas de la corona, y abandonar el apoyo de los republicanos y de sus periódicos, que *envían con sus mentiras* el ambiente que respira el país. (Fuertes rumores en las tribunas, excepto en la de la prensa.)

Habla del voto de censura proyectado por el gobierno, y dice que no se acordó porque prevaleció el consejo de los prudentes, aun cuando más tarde prevaleciera la descortésia y el escándalo.

Relata un apólogo alemán (?) para demostrar la soledad en que está el Sr. Sagasta.

Hace mucho tiempo ya empeñó una guerra muy grande entre los mamíferos y las aves, y allá fué el murciélago á la lucha, colocándose unas veces al lado de las aves y otras al lado de los mamíferos, y peleando como mamífero contra las aves, y como ave en contra de los mamíferos, llegó un día en que se descubrieron al murciélago el secreto de sus procedimientos y el secreto de su conducta, y desde entonces el murciélago huyó del campo, y sale solo cuando falta la luz, temiendo la venganza de las aves y de los mamíferos.

Dice que no se explica cómo el Sr. Alonso Martínez, habiendo aconsejado la prudencia, ocupa la presidencia de la Cámara cuando ha prevalecido la descortésia.

Del mismo parecer fué el Sr. Navarro y Rodrigo. (Este interrumpe: Yo no hablé de voto de censura.)

El escándalo era preciso después de que el gobierno acordó que lo hubiera, y entonces si que era imposible contener la ola embravecida de que hablaba el Sr. Sagasta.

Recuerda los atropellos cometidos en el Parlamento cuando la entrada de las tropas del general Pavía. La responsabilidad de aquellos actos corresponde al Sr. Sagasta y á mí; pero de no haber ocurrido, el triunfo del pretendiente era seguro.

Relata también el atropello de que fué objeto la primera Asamblea republicana en 23 de Abril, y por cierto que llamó á aquella Asamblea *facciosa* con una frescura tal, que parecía que el orador no era presidente de ella. Pasemos de esto como sobre ascuas.

Pues bien, dice, el gobierno actual se encontró con un presidente que disienta, que era rebelde, y aunque contaba con una mayoría, prefirió á los medios legales la violencia y el escándalo. Es decir, imitó la conducta del general Pavía y de sus soldados.

Los representantes del poder real adoptaron aquellos criminales acuerdos y alguno de esos representantes, el ministro de Estado, tomó una parte más activa, pues arregló á los alborotadores y les excitó á que cumplieran la ignominiosa misión que les había confiado el gobierno. (El ministro de Estado pide la palabra.)

Ese gobierno, comprometiéndose, como compromete á la corona, y desconociendo, como desconoce, los prestigios del Parlamento y los respetos que se le deben, ese gobierno no representa más, no constituye más que un peligro para todos. Esto el tiempo, para lección de todos, se encargará de demostrarlo.

Se ocupa del derecho constitucional en demostración de que las responsabilidades no pueden corresponder nunca á los reyes y sí á los gobiernos. A este fin recuerda los hechos plausibles realizados por algunos monarcas en momentos de peligros tales como pestes, inundaciones, terremotos y guerras, y recuerda también, dentro de tales hechos, la inauguración de la Exposición de Barcelona por la reina regente y el acto de haber enviado un delegado á la coronación del poeta de este siglo: de Zorrilla.

A los monarcas corresponden las alabanzas; las censuras sólo á los gobiernos.

Hace diversas consideraciones para demostrar la imprudente conducta del gobierno al dar por ter-

minada la legislatura, aconsejando á la reina el ejercicio de la regia prerrogativa para destituir al presidente del Congreso; consejo imprudente, porque así como la corona tiene facultades para nombrar al presidente del Senado, no las tiene para nombrar al del Congreso. Los diputados le eligen y los diputados pueden destituirle.

El Sr. Sagasta va de un lado para otro con la confianza de la corona y con sus 237 votos, y cree que con eso se puede decir á los presidentes que le han sido rebeldes: ¡Quitade de ese puesto que debéis á la mayoría! Y si los presidentes no se van, decirle á la mayoría: ¡Arrojade de ese sitio! Yo os lo mando, porque para esto obligué á los gobernadores á que os hicieran triunfar por vuestros distritos.

Lo ocurrido el 23 de Mayo fué un ejemplo tal de indisciplina, que puede ser imitado en los cuarteles. (Grandes rumores, pero entre los coincidentes, sin duda al ver el silencio de la mayoría.)

Ocupase del incidente promovido por el Sr. Romero Robledo á propósito del suelto de *El Liberal* y dice que el gobierno ha permitido, no llevando á los tribunales á ese periódico, un delito de lesa majestad. Si el fiscal no denunció el suelto debe destituirse. No se ha hecho así, pues el periódico ó el presidente del Consejo han cometido un delito de injuria y calumnia contra personas altas é indiscutibles.

Se ha ultrajado el honor de la reina! dice á grandes voces, como si pudiera ser oído en la plaza de Oriente. (Grandes rumores en la Cámara y en las tribunas.)

Después, y á vuelta de unos párrafos de elogio á los ejércitos de la acción popular en un proceso reciente, anunció que él y el Sr. Romero Robledo (!) habían decidido ejercitarla en este asunto, ya que el gobierno no lo hacía.

Respecto á la conducta y propósitos de los coincidentes, dijo el Sr. Martos que él no había pensado en formar un tercer partido; pero que puede haberlo, no tercero ni segundo, sino primero, porque recuerda la gloriosa unión liberal y añade que estando de acuerdo con los Sres. Gamazo, Cassola, Lopez Dominguez y su elocuente é incomparable amigo el Sr. Romero Robledo, y contando, además, con el duque de Tetán y hasta con el general Martínez Campos, pudieran constituir un gobierno más fuerte que el que preside el Sr. Sagasta.

Termina manifestando que no estima oportuna la vuelta ahora del partido conservador. Lo que se impone es un ministerio de transacción que realice estos dos problemas: el económico y el sufragio universal. (Una voz: ¡Y las reformas del Sr. Cassola!)

EL MINISTRO DE ESTADO

El más insignificante de los *arbutos enanos* se atrevió á partir con el gran *manzanillo* del partido liberal. (Aplausos en la mayoría y protestas en los coincidentes.)

Reclamo vuestra atención según yo he hecho durante tanto tiempo en que he sido blanco de vuestros acerbos y violentos ataques. (Nuevas y más ruidosas protestas.) Quien se hizo oír de las turbas que silbaban á la monarquía, tiene derecho á ser escuchado por los diputados de la nación.

El Sr. Martos, confundiendo á la representación nacional con su propia persona, ha supuesto... (Las protestas suben de punto y de tono. De la mayoría salen voces reclamando vanamente el silencio. Las tribunas, singularmente la de ex diputados, toman parte en el alboroto.)

En esto el Sr. Martín Toro, que estaba sentado entre los conservadores, se levanta con energía y apostrofa á las minorías. La conservadora se alza airada, gritando: ¡fuera, fuera el intruso de nuestros bancos! Los Sres. Toren y Salcedo son los que más gritan y con más furia, mientras que los Sres. Cánovas y Silvela procuran apaciguar á sus amigos.

De la minoría reformista parten insultos á grito herido. El Sr. Dacazal, enarbolando el bastón, pugna por desasirse de los que le sujetan para lanzarse sobre el Sr. Martín Toro. Al mismo tiempo, y en voz tan alta que domina el tumulto, dirigió palabras impropias ciertamente de la majestad del Parlamento, donde, para mayor daño, había muchas señoras en las tribunas.

El Sr. Figueroa (D. A.) se dirige también bastón en mano hacia el Sr. Dacazal, siendo detenido por los ministeriales que habia inmediatos.

El escándalo sube á un extremo imposible, llegando la Cámara á tomar un aspecto de hostilidad imponente. Los ministros aconsejan á la mayoría la calma. El de Fomento, acompañado del subsecretario de la presidencia sube á toda prisa la escalera que separa la derecha de los escaños para detener á los ministeriales más irritados. El Sr. Sánchez Campomanes, de pie sobre un banco, increpa á la mayoría. Los Sres. Zugasti, Bergamín y otros gritan á cual más. Algunos diputados se cubrieron.

Entre tanto el ministro de Estado, cruzado de brazos, esperó con calma á que cesara el escándalo. El presidente, después de romper tres campanillas, logra dominar el tumulto, y continúa el orador.

La mayoría, dice, ha oído en silencio y con paciencia á las oposiciones.

—Es ella la que interrumpe con sus aplausos, dice el Sr. Romero Robledo. (¡Silencio! exclama una voz.)

—No quiero, grita con desden el Sr. Romero. Sigue el ministro de Estado su discurso. Hace el relato de lo ocurrido el día 23 de Mayo, y afirma que los ministros, lejos de capitanear el tumulto, ni de provocarlo, hicieron esfuerzos por salvar la autoridad presidencial; que él se marchó del banco después de consultarlo con los ministros, y que no fué jamás su propósito inferir ofensa á nadie.

Termina exigiendo del Sr. Martos que explique á qué se refería cuando hablaba de las *deficiencias morales* del gobierno.

Rectifica el Sr. Martos explicando el concepto de un modo que no puede herir el honor de ninguno de los ministros, y se dá el ministro de Estado por satisfecho con estas explicaciones.

Pasa el Congreso á reunirse en secciones. Se da cuenta del resultado, y se levanta la sesión á las nueve menos diez minutos.

TELEGRAMAS

De nuestro redactor corresponsal.

LOS TOROS

París 5 (9'50 noche).—El prefecto del Sena ha prohibido que los lidiadores maten toros en las corridas con apercibimiento de que cerrará la plaza si es desobedecida su orden.

Algunos periódicos se quejan del martirio que hizo pasar al cornúpeto el espada Lagartija.

Varios de ellos dan la noticia de que un francés, ante el espectáculo de la sangre, sufrió un desmayo, pero al mismo tiempo dicen que las damas francesas aplaudían á rabiar cuando los toreros eran zarandeados por las reses y los picadores caían dando tremendos batacazos.—A.

LA IMPORTACION DE VINOS EN FRANCIA

París 5 (9'55 noche).—Discutiendo la Cámara los presupuestos en la sesión de hoy, ha aceptado una enmienda para que los vinos que entren en Francia reforzados con alcohol paguen proporcionalmente al alcohol que contengan.—A.

De la Agencia Fabra.
Paris 5.—La Sociedad protectora de animales, dirigida por el Sr. de la Torre, ha conseguido que el Ayuntamiento de París, en la sesión celebrada ayer, acordase la prohibición de la caza de los toros en la ciudad de París, fundándose en que la orden del ministro del Interior autorizaba los toros en París, pero que sólo se permitían en los toros de la ciudad de París, sin matar ni atormentar a los toros.

El matador y el empresario serán citados a un juicio de faltas.
La opinión está dividida respecto de este asunto. Mientras algunos periódicos piden la prohibición del espectáculo, creen otros que debe tolerarse la muerte de las reses.

LA EMIGRACION

Londres 5.—Según los despachos del Rio de la Plata, no cesa el movimiento de inmigración.
En Montevideo tocaron 77 vapores procedentes de Europa durante el pasado mes de Junio, desembarcando 1.280 inmigrantes.

AGITACION CALMADA

Viena 5.—A juzgar por las noticias que se reciben de Constantinopla, ha existido, en efecto, mucha agitación en Albania, por haber circulado entre los mahometanos el rumor de que la Puerta iba a ceder Novibazar a Servia; pero como el sultán mandó desmentir esta noticia, se ha calmado bastante la efervescencia.

LOS TRIGOS

Paris 5.—Continúa reinando poca animación en nuestro mercado de cereales.
Los trigos del país se mantienen entre 23,50 y 25,50 francos los 100 kilos.

Los extranjeros se cotizan a los siguientes precios: California, de 24,50 a 24,75; Australia, de 25,50 a 25,75; Bombay, superior, 23,50; Polonia, 23, y Hungría, 20,25.

De Londres telegrafian que se advierte bastante firmeza en los precios de los trigos del país, y lo mismo dicen de Bruselas.

RUMORES DESMENTIDOS

Paris 5.—Los periódicos republicanos desmienten esta mañana el rumor que circuló ayer con mucha insistencia de que el procurador general (fiscal del Supremo), Sr. Beaupre, ha resuelto dimitir a consecuencia de las dificultades que encuentra en el proceso contra el general Boulanger.

Los mismos diarios niegan también que existan desacuerdos en el seno del gabinete y que sea inminente una crisis ministerial, como han supuesto los órganos boulangieristas.

AUSTRIA Y ITALIA

Paris 5.—Ha producido muy mala impresión en Austria el artículo publicado por el importante periódico *La Tribuna*, de Roma, a favor de la anexión de Trieste a Italia.

ESPAÑA EN LA EXPOSICION

Paris 5.—El palacio de España en la Exposición Universal (productos alimenticios) se inaugurará esta semana.

Aunque España no ha tomado, como es sabido, parte oficial en la Exposición, el presidente de la Junta, D. Matías López, tiene el propósito de invitar al Sr. Carnot al acto de la inauguración y ofrecerle un lunch.

Todos los expositores españoles estarán presentes o representados en la ceremonia, para dar así un testimonio de las simpatías que existen entre España y Francia.

PREPARATIVOS DE GUERRA

Paris 5.—A juzgar por las noticias recibidas de la frontera de Alemania, el Estado Mayor general de aquel imperio se prepara en previsión de una guerra franco-germánica.

Entre otras medidas, se ha dispuesto convertir las plazas de Saar-Louis y Rastatt en grandes depósitos de armas y municiones.

MANIOBRAS

Paris 5.—La escuadra francesa del Océano está haciendo grandes maniobras en las aguas de Cherburgo, con objeto de estudiar la eficacia de los torpederos y los medios de evitatorios.

VAPOR CORREO

Port-Said 5.—Ayer jueves salió de este puerto para Suez el vapor correo de la Compañía Trasatlántica *Reina Mercedes*.

LOS TOROS EN PARÍS

Paris 5.—El prefecto de policía ha manifestado al director de las corridas de toros que la autorización para dicha fiesta fue concedida con la expresa condición de que no habría de darse muerte a los toros. Si esta condición no es respetada, aquella autoridad se verá en el caso de tener que prohibir las corridas y cerrar la plaza.

CIENTO TREINTA Y SIETE MIL

Paris 5.—Las entradas de ayer en la Exposición ascendieron a 137.000.

EMPRÉSTITO

Sofia 5.—El gobierno búlgaro ha concertado un empréstito de 25 millones de francos con varios banqueros americanos.

EL VOTO FEMENINO

Paris 5.—En la sesión celebrada en la mañana de hoy por la Cámara, se ha aprobado una proposición concediendo a las mujeres derecho electoral para las elecciones de tribunales de comercio.

Después de un breve debate, se ha aprobado también el proyecto de cajas de retiro para los obreros de las minas.

NO DIMITI

Paris 5.—Carece de fundamento la noticia de que el ministro de Marina trate de presentar la dimisión de su cargo.

Lo que sí se confirma es que tiene intención de pedir un crédito para la reorganización de la Armada.

RECHAZADA

Paris 5.—La Cámara ha rechazado, por 305 votos contra 197, una enmienda impidiendo un fuerte derecho sobre las negociaciones a plazo.

VOX POPULI

¿Será cierto?
Lo veo, ó mejor dicho, lo leo y no lo creo.

Un periódico de Sevilla nos trae la noticia de que los conservadores de por allá andan de casa en casa, de puerta en puerta, de amigo en amigo y de protegido en protegido, recogiendo firmas para una exposición que quieren dirigir a la reina regente, en la que declaran que esto no puede seguir así.

Si se refieren al calor, lo comprendo, porque esto ya no es verano, sino chicharro, y si aquí nieva, ¡qué será en la Sierra! ó lo que es lo mismo: si aquí nos abramos, ¡qué será en Sevilla!

Pero no se refieren a esto, sino al gobierno que rige los destinos de la nación.

Es decir, que los conservadores de Sevilla no quieren seguir gobernados por Sagasta, y piden con toda urgencia que vuelva al poder Cánovas.

Muchas gracias, señores, muchas gracias.

Por supuesto que eso ya lo observarán ustedes—los que hacen esa labor, los corredores de exposiciones, no piden que venga Cánovas, por ser el

quien es, sino porque ellos se encuentran como se encuentran.

No se presenta un negocio, no se tropieza con un miserable nombramiento de polizonte, ni por milagro, y los hombres están mano sobre mano, sin dar un golpe, como dicen los industriales, y el puñetero a la lumbrera con agua sola.

Es disculpable que pidan la vuelta de Cánovas, que es para ellos la vuelta del garbanzo al hogar doméstico; pero los que no esperan con la vuelta del monstruo el envío de la credencial, ¿saben lo que se piden?

¡Me parece que no!

Al fin y al cabo cuando Cánovas viene al poder los sevillanos se quedan a 572 kilómetros de su persona, y a esa distancia ¿qué español, aun sin ser torero, no se atreve a esperar un Miura, cuando mas un reaccionario soberbio é irascible?

Me explico que los médicos, que son muchos, aborrezcan las épocas de salubridad; me explico que pidan al cielo una epidemia de cuando en cuando; comprendo que hasta hagan rogativas para lograrla; pero los que no son doctores en medicina, ¿qué interés tienen en que venga el cólera?

Quizás encuentren los conservadores sevillanos exagerada la comparación entre Cánovas y el cólera morbo. No trato de ofender a nadie, pero para mí no cabe más analogía que la que existe entre la epidemia asiática y la epidemia conservadora.

El año 85 tuvimos las dos a un mismo tiempo, y aun no hemos podido levantar cabeza.

Por supuesto que el procedimiento no deja de tener gracia.

Ellos, los enemigos del sufragio universal, son partidarios de toda clase de sufragios.

Quieren elegir sus diputados.

Y además quieren elegir los gobiernos a su gusto.

¡Eso, y el que venga atrás que arree!

Hasta aceptarían el sufragio con dos condiciones:

1.ª Que se usaran las urnas electorales del modelo Romero Robledo.

2.ª Que Cánovas fuera presidente vitalicio del Consejo de ministros.

Por lo demás, no entiendo yo qué clase de respetos son los que esta gente tiene a los altos poderes del Estado, y sin duda por no entenderlo no he podido nunca variar de aspiración política.

En el rey reside la suprema autoridad, el supremo acierto, la sabiduría exquisita; pero en cuanto los conservadores tardan en recobrar las carteras, ya creen necesario tirar del manto real al jefe del Estado para decirle: ¡Que esto es una cesantía se prolonga!

¡Que esos fusionistas se eternizan! ¡Que nos cansamos! ¡Que nos aburrimos! ¡Que ya no tenemos nada que empujar!

Claro está que no lo dicen así; lo dicen con frases menos francas: ¡Que el país parece! ¡Que la industria agoniza! ¡Que la agricultura se arruina!

¡La agricultura! ¡mire usted que tiene gracia ver a los conservadores sacando la cara por la agricultura!

No parece sino que cuando ellos dejaron el país nacían las espigas con doble grano, y el comercio no daba abasto a los consumidores, y todas las fábricas estaban en movimiento y no se conocía la emigración a América, y los perros los atábamos con longaniza.

¡Interesarse los conservadores por la agricultura! ¡Y vamos a ver, señores míos, qué es agricultura!

La mayor parte de ellos no saben mas que una definición: «Agricultura es una cosa de la cual se sacan contribuciones.»

Hay que prevenirse, pues, para cuando lleguen esas exposiciones, ese nuevo plebiscito del cual resultará que los que silbaron en Sevilla a Cánovas no pueden vivir sin Cánovas.

Excepción hecha del ilustre *Boston*, que no silbó, como es sabido.

Hay que prevenirse, porque ya sabemos todos cómo se firman esas exposiciones en que se pide un cambio de gobierno por medios contrarios a los que se usan en el día.

Se presenta el corredor de exposiciones en casa de un conocido:

—¡Hola, amigo!... Pues yo venía... porque ya habrá usted visto cómo anda todo. El pan cuesta dinero, el vino cuesta dinero; llega el invierno, y si no tiene usted ropa, tiene usted que comprarla, por supuesto con dinero.

—Todo eso es verdad!

—Así es que hemos pensado unos cuantos amigos pedir que venga Cánovas.

—Por mi parte...

—Y si quiere usted firmar aquí...

—Bueno, firmar!

—Y que firme también el chico de usted.

—Si no tiene más que cinco años! ¡Si no sabe firmar!

—¡Qué más da! ¡Firme usted por él!

—Y que firme la esposa de usted!

—Ella no se mete en esas cosas.

—¡No importa! ¡Conviene que firme! ¡Y que firme la abuelita!

—¡Si se nos murió hace dos años!

—Eso es pecata minuta; si hubiera vivido hubiera firmado. Firme usted «por ausencia.»

—Vaya por Dios!

—Y la criada! ¡haga usted que firme la criada!

—¡Si acá no usamos criadas!

—Y quien sabe si mañana ó otro se le ocurrirá a usted tenerla! ¡Nada! ¡nadal! firme usted por esa criada que puede llegar a tenerla...

Y después de llenar de firmas de igual modo unos cuantos pliegos de papel, a escribir artículos en los diarios conservadores poniendo el título aquel que estaba tan en uso hace 25 años:

«Vox populi.»

ANDRÉS CORZUELO.

SECCION DE NOTICIAS

En la sesión celebrada ayer, bajo la presidencia del Sr. La Presilla, los Sres. Perez Negro y Pulido trataron de las curas antiepticas para los hospitales y de la conveniencia de que se adquirieran de un fabricante español en lugar de traerlas de Alemania.

Entróse en la orden del día, y quedaron sobre la mesa tres dictámenes de la comisión de Hacienda, y aprobados varios de las de Beneficencia y Gobernación.

Han llegado a Madrid, procedentes de Colmenar y Torrelaguna, varias comisiones con el fin de solicitar de la reina regente el indulto de los dos reos que hay en la cárcel de Torrelaguna sentenciados a la pena de muerte.

De la investigación practicada por un jefe de vigilancia comisionado para tal objeto en los libros de la Compañía del ferrocarril del Norte, resulta que desde el 19 al 30 de Junio fueron descargadas en los muelles 14.500 latas de petróleo, figurando solamente 3.000 en los libros del fiato.

La comisión de Beneficencia se reunió ayer en el Ayuntamiento, ocupándose en la resolución de varios expedientes relacionados con la provision de algunas farmacias vacantes.

Por el ministerio de Hacienda se ha dirigido una real orden a los jefes de las dependencias provinciales disponiendo que no den curso a ninguna solicitud de licencia de los empleados por ser muy perentorios los trabajos que se están practicando.

El Tribunal Supremo ha nombrado ya magistrado ponente en el expediente abierto para depurar la responsabilidad del señor conde de Benomar al publicar cartas que el ministro de Estado considera que son documentos diplomáticos no publicables sin la aprobación del gobierno.

Los oficiales de las Audiencias de España, por iniciativa de los de Zaragoza, han dirigido al ministro de Gracia y Justicia una exposición solicitando que se introduzcan algunas reformas en la organización de la carrera.

Por el gobierno civil se ha dirigido a los alcaldes de los pueblos de esta provincia una circular en la que se recomienda la más exquisita vigilancia en lo que se relaciona con la plaga de la langosta.

Ayer dictó sentencia la Audiencia en la causa seguida por falsedad de una memoria testamentaria, condenando a D. Salvador Izquierdo a la pena de cuatro meses de arresto y 250 pesetas de multa por el delito de uso de documento falso.

Los demás procesados han sido absueltos.

Ayer llegó a Madrid el Sr. Groizard, y el lunes, probablemente, tomará posesión de la presidencia del Consejo de Estado.

En una entrevista que tuvieron ayer el embajador de Alemania y el señor marqués de la Vega de Armijo, preguntó aquél a éste si eran ciertos los rumores de la venida del Papa a España, a lo cual contestó el ministro de Estado que ni oficialmente tiene noticia el gobierno de tal propósito del Papa.

El diputado de la mayoría Sr. Reina ha presentado una proposición de ley pidiendo que se prohiba la mendicidad de los niños y que se establezcan asilos donde se les dé sustento, abrigo y educación.

Los diputados gallegos presentarán hoy una proposición para discutir la real orden del ministerio de Ultramar sobre la escala de los vapores-correos de Cuba.

Esta tarde a las cinco se verificará en el Hospicio y Colegio de Desamparados de Madrid la solemne distribución de premios a los alumnos que más se han distinguido en los exámenes del fin de curso.

SUCESOS DE AYER

En la calle de Jacometrezo se desbocaron los caballos del coche del Sr. Pastor y Landero, y después de haber atropellado a un joven produciéndole algunas contusiones, fueron a chocar contra la verja del Hotel de Roma.

El cochero cayó del pescante, produciéndose una herida grave en la barba.

Una joven habitante en la portería de la calle del Rubio, núm. 4, llamada Carmen Rodríguez, intentó ayer tarde poner fin a sus días tomando una disolución de fosfuros.

Conducida por su familia a la casa de socorro, fué auxiliada a tiempo y quedó fuera de peligro, siendo llevada a su domicilio.

Parece ser que unos amores contrariados fué el motivo de tomar tan fatal resolución.

El juzgado de guardia tuvo conocimiento a última hora de que se había cometido un robo en la calle de Manzanares, núm. 2.

Seignora la cantidad robada y quién ó quiénes sean los ladrones.

A la hora de cerrar nuestra edición se ha declarado un incendio de alguna importancia, pero que promete quedar en breve extinguido, en la casa número 31 de la calle de la Montera.

Con motivo de haber sido suprimida la misión católica de Ponapé, lo cual no tenemos tiempo de comprobar si es exacto, dejando la veracidad de la noticia a la buena fe de *La Unión Católica*, que es quien lo dice, viene el diario ultramarino todo alarmado diciendo «que suprimida la misión desaparece el único elemento que daba carácter nacional a nuestra ocupación en el archipiélago de las Carolinas»; que esto «compromete seriamente la integridad del extremo Oriente»; y así por el estilo otras cosas de este jaez, concluyendo por invitar a sus amigos a que promuevan «patriótico debate» para obligar al gobierno a que dé explicaciones.

Bueno está lo de la interpelación. Pero ¡por Dios santo! no nos haga usted reír con sus arrogantes afirmaciones de que lo único que da carácter nacional a nuestra posesión del archipiélago de las Carolinas son las misiones y que la integridad de la patria peligraba faltando éstas. ¡Pues no faltaba más!

Estamos amenazados de un serio conflicto. Parece que el consejo de gobierno del Banco ha acordado que desde mañana se satisfagan en plata todas las cantidades que hayan de pagarse por las cajas del mismo.

La medida podrá ser muy conveniente para el Banco, que tiene abarrotadas de plata; según parece, sus cajas; pero para el mercado será una nueva complicación por la absoluta falta de oro.

Los amigos del Sr. Martos y sus admiradores y coincidentes de ocasión, apenas terminó su discurso, salieron diciendo que ya tenían programa y bandera para un nuevo partido liberal y democrático, bajo el cual se acogieran todos los desechados, disidentes de la mayoría y todos los snobes que andan por ahí en la política pretendiendo representar mucho y no representando nada en realidad.

Pero en el propio momento que esto se decía, dirigímonos a dos simpáticos y conspicuos gamacistas, diciéndoles: ¡Con que ya tienen ustedes programa muy liberal y muy democrático, con sufragio y todo, inspirado en el amplio ideal de D. Cristino?

Su contestación textual fué ésta:—¡Bah! Bien saben ustedes que nuestro hombre no entra por esas. Precisamente pretendiendo lo que podría suceder se ha curado en salud, anunciando que se quedaba dentro del partido liberal.

¡Oh! La armonía de los conjurados qué ecos debe tener en palacio.

Es probable que por hoy quede en suspenso el debate político.

Poco antes de terminar ayer la sesión del Congreso acercóse al Sr. Alonso Martínez el Sr. La Iglesia para manifestarle que estaba resuelto a ex-

planar hoy su anunciada interpelación sobre la concesión de créditos suplementarios al ministerio de Marina, para atenciones del personal y material; y que si el gobierno no accedía a contestarla en el acto, estaban resuelto él y sus amigos a presentar una proposición incidental ó de censura al ministro de Hacienda para que el asunto se discutiera.

Y como las oposiciones, y singularísimamente la conservadora, dirigida y alocucionada en todos los momentos por el Sr. Cánovas, no tiende a otra cosa que a entorpecer la marcha regular del Parlamento por todos los medios a su alcance, hasta los más reprobados; y el gobierno está de ello convencido, en cuanto el Sr. Alonso Martínez notició al Sr. Sagasta cuál era el propósito de las oposiciones (propósito en el cual no entra por poco el deseo de que dure todo lo posible el efecto que suponen producido por el discurso del Sr. Martos), reuniéronse los ministros (excepción del Sr. Marina) en su despacho del Congreso, y acordaron aceptar la interpelación para evitar mayores dilaciones, y encomendar al Sr. Sagasta, Sr. Gonzalez, la misión de contestarla.

Lo probable es que este debate se enrede, y que con pretexto de él, se discuta la gestión económica del gabinete.

Si él evita otro análogo, menos mal.

La reina regente se sintió ayer afectada de una ligera indisposición a la hora del despacho con los ministros en turno, rogándoles dejasen la firma para hoy.

Esto bastó para que algunos, los menos, supusieran que la enfermedad de la reina era de más importancia de la que se suponía. Pero los más tomaron por muy distintos rumbos, y utilizando el hecho para sus fines políticos, dejáronse caer diciendo que los ministros no habían sido recibidos por... eludir la ocasión de hablar con ellos de política y de los debates del Parlamento.

Ahora nos explicamos las benevolencias de *El País* y de los intransigentes zorillistas con los de la conjura. No todo es por pesimismo.

Pues según rumor que hasta nosotros llega, alguno de los caracterizados jefes de la conjura ha dirigido recientemente al emigrado voluntario una consulta, no se dice si por escrito ó por medio de emisario, con el fin de conocer sus propósitos para el caso, probable según el consultante, de que la conjura dé al traste con el gabinete que preside el Sr. Sagasta.

No se dice cuál ha sido la contestación. Sin duda no se ha recibido.

¡Quién sabe si el Sr. Ruiz Zorrilla habrá temido que se le pueda hablar más tarde de «deficiencias morales» que algunos procuran de él que de ahora al olvido!

Quirina dulce económica y sin rival, contra calenturas, inapetencia. Dr. Santoyo, Linares.

DIMES Y DIRETES

En Hércules-Ojera se ha descubierto una fábrica de monedas de a dos pesetas.

Por supuesto, falsas, ¡eso ya se sabe!

Yo creo que esa industria debe dar mucho de sí. Porque, cierto que descubren esas fábricas; pero la moneda corre, y las fábricas no cesan.

Lo que hacen es ir poco a poco mejorando el género.

¡Erneba de prosperidad!

¡Qué alegría!

Se anuncia que el Papa vendrá a establecerse a Valencia.

Yo en parte, me alegro.

Ya que estemos dejados de la mano de Dios, que no lo estemos de la mano de su representante.

Por supuesto que *El Siglo Futuro* se quitará la gasa de luto.

Hombre, sí, porque ya a nadie convencerá.

Leo que no sé dónde se ha suicidado un médico.

Un epigrama más contra la clase.

Porque un médico que no quiere morir a manos de otro médico, ¿qué significa?

El laboratorio que el doctor Saez tiene montado en Barcelona para la fabricación de las Grajeas que llevan su nombre, reúne todas las condiciones precisas para la perfecta elaboración de su específico que de tanta fama goza. Las Grajeas Saez están indicadas, como es bien sabido del público, para la curación de los flujos y demás enfermedades de las vías urinarias.

Cambio radical.

«Desde que recibí las Píldoras Suizas (1,50 pesetas caja) hice uso de ellas contra los violentos dolores de cabeza que sufría hace mucho tiempo, y también contra los dolores de estómago. En algunos días he obtenido una completa curación. Desde el primer momento observé un alivio que ha ido aumentando progresivamente, y hoy me encuentro libre de todos mis dolores, funcionando mi estómago con perfecta regularidad. Puede usted publicar esta carta.—Fernando Velasco.»—A. M. Hertzog, farmacéutico, 23, rue de Grammont, París.

Vino de Chassaign contra los males del estómago. Evitar las falsificaciones é imitaciones.

COTIZACION OFICIAL DEL DIA DE AYER

FONDOS PÚBLICOS	ANTE.	AYER	ALZ. BAJ.
4 por 100 al contado.....	7-90	75-75	» 0-15
— fin de mes.....	75-90	75-75	» 0-15
— pequeños.....	76-5	76-20	» 0-05
— exterior.....	7-85	7-65	» 0-20
4 amortizable: al contado.....	89-60	89-15	» 0-15
— pequeños.....	89-60	89-15	» 0-05
Billetes de Cuba: 1886.....	10-45	105-60	0-15
Banco de España: acciones.....	400-10	407-60	0-10
— Hipotecario: id.....	000-00	000-00	»
— Id. cedulas 5 por 100.....	000-00	0-00	»
— Id. cedulas 4 por 100.....	91-00	00-00	»
— Obligaciones 5 por 100.....	000-00	000-00	»
O. de Tabacos, acciones.....	118-00	118-00	»
Letras: Londres, a 90 días vista.....		25,88	
— 8 idem.....		25,84	
— Berlín a 8 idem.....		0-0-0	
— París a 8 idem.....		8,15	
Operaciones de préstamo y descuento al 4 por 100 anual.			

Madrid: contado 00-00 fin 75-65 próximo 00-00.

Barcelona: interior 75-70, exterior 77-17.

Paris: 75-60, Londres, 75-60.

BOLSA DE PARÍS Y LONDRES

LONDRES 5.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 interior español, 75-13; exterior, 77-17.

PARIS 5.—Bolsa: fondos franceses, 3 por 100, 82-92; 4 1/2 por 100, 104-40.—Fondos españoles, 4 por 100 exterior, 75-00.—Obligaciones de Cuba, 508-00.—Consolidados ingleses, 98 11/16.—Última hora a por 100 exterior español, 75-00.

LONDRES 5.—Clausura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 75-00.

TIP. DE EL GLOBO A CARGO DE J. SALGADO DE TRIGO San Agustín, núm. 2

SANTO DEL DIA

Santa Lucia.

ESPECTACULOS

PRINCE ALFONSO.—9.—Don Jaime el Conquistador.—La gran via.—Cádiz.—Segundo acto.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—9.—Ernani.

MAHAYILLAS.—9.—A ti suspiramos.—(Estreno) Las hijas del torero.—segundo acto.—Paca la pantalotera.

FELIPE.—9.—El año pasado por agua.—Colegio de señoritas.—El gero frigio.—El año pasado por agua.

INFANTIL.—9.—Meterse en honras.—El Reloj (estreno).—El teniente cura.—Lo yo no he sido.

PRICE.—9.—Grandes y variados ejercicios ecuestres, gimnásticos y cómicos. Entrada general 10 céntimos.

HIPODROMO.—9.—La sin rival troupe Montrose, acróbatas no plus. El ilusionista Harry, nuevos ejercicios y gran batida.

A VESTIRSE
EN Y BARATO VAYAN A LA GRAN SASTRERIA DE ESCUDERO
15, PLAZA DEL ANGEL, 15
(Frente a Espoz y Mina.)

VINO
HI-DIGESTIVO DE
CHASSAING
DIGESTIONES DIFICILES
MALES DEL ESTOMAGO
PERDIDA DEL APETITO
DE LAS FUERZAS, etc.
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6, PARIS
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

VENTA DE CASA
Se vende en pública subasta, que se celebrará el sábado 13, a las 12 en la Notaría de D. Manuel de las Heras (Calle de la Barca, 2, dup.) una casa en Madrid, capitalizada a 17 por 100 libre. Los títulos y papeles de condiciones están de manifiesto en la Notaría de 94 12 todos los días.

REPRESENTANTES
Se necesitan establecidos en provincias para la explotación de industria privilegiada con buen sueldo. Dirigirse a D. B. González Primavera, 5, Madrid.

A LAS SEÑORAS
Un caballero, que saldrá el 15 de Julio para la Exposición de París, desea una señora para que le acompañe en clase de ama de gobierno. La permanencia en París será de 6 meses, y se abonarán además de los gastos de viaje, manutención y hospedaje, sesenta duros como gratificación. Será preferida la señora que posea francés. Dirigirse por escrito, a las iniciales J. S., lista de Correos, Madrid.

AGUA DE COLONIA
Verdaderamente medicinal y de arcma excelente para el tocador. Es la mejor, la más higiénica y la de mayor aceptación como perfume y contra las afecciones nerviosas de la cabeza, vista cansada o débil, irritaciones de los ojos. Cuartillo, 12 reales. Frascos de 4, 7 y 12 reales. Farmacia de Sanchez Ocaña, Atocha, 35, frente a la de Relatores.

FOLLETIN DE «EL GLOBO»

ENRIQUE ESMOND

(RECUERDOS DE UN OFICIAL DE MARLBOROUGH)

FOR

M. W. THACKERAY

—Bien se conoce, en sus modales—dijo milord Moun.—Nadie se ha permitido en la vida llamarme a mi torpe.

—Pues me ratifico en lo dicho, milord—dijo el otro, y si no se calla usted le tiro las cartas a la cara.

—¡Caballeros! ¡caballeros! ¡delante de los criados!—gritaron a una voz el coronel Westbury y lord Warwick.

Los mozos salieron apresuradamente de la habitación y fueron a contar a sus amos lo que pasaba arriba.

—Ya basta—dijo el coronel Westbury.—¿Quiéren ustedes avistarse mañana temprano?

—Retira milord Castlewood sus palabras—preguntó el conde Warwick.

—Milord Castlewood nunca se retracta—dijo el coronel Westbury.

—Entonces nada podemos hacer en la cuestión. Fijense ustedes que ha habido palabras insultantes, satisfacción pedida y negada.

—Y retenegada—dijo milord Castlewood calándose el sombrero.—¿Dónde nos citaremos? ¿Y para cuándo?

—Puesto que milord se niega a darme una satis-

facción, lo cual deploro en el alma, no hay mejor ocasión que la presente—dijo lord Moun.—Que traigan sillas de manos y vámonos a Leicester-Field.

—Me quiere hacer usted el obsequio de cruzar su acero con el mío?—dijo el coronel Westbury, haciendo un profundo saludo a milord Warwick y Holland.

—Con mil amores—dijo milord devolviéndoselo con exquisita cortesía—tendré mucho gusto en batirme con un caballero que ha estado en Mons y en Hamur.

—Me permite el reverendo que le dé una lección—dijo el capitán.

—Nada de eso, caballeros, basta ya con dos—dijo el protector de Enrique.—No se meta usted con ese chico, capitán Macartney.

Y le dio un apretón de manos a Enrique por la penúltima vez en su vida.

Todos los caballeros detuvieron en el mostrador de la taberna, y milord le dijo riendo a la mujer que en él se hallaba sentada que sus cartas eran terrible motivo de discordia, pero que todo estaba ya terminado, y que iban a casa de lord Moun, a Boco-Street, a beberse otra botella de vino antes de acostarse.

Se trajeron media docena de sillas, y cuando entraron en ellas los seis caballeros, dióse la orden en voz baja a los conductores de dirigirse a Leicester-Field, donde los caballeros se apearon frente a la taberna «El Estandarte». Eran las doce y la ciudad dormía en ese momento, y no se veía ninguna luz en las ventanas de las casas; pero la noche estaba lo bastante clara para llevar a cabo el desgraciado plan que traían entre manos; y los seis entraron en la plaza fatal, quedándose los conductores fuera de la verja, y guardando la puerta, para que nadie interrumpiese el encuentro.

Todo lo que pasó se hizo público y notorio, y hallase consignado en los anales de nuestro país, para que sirva de provechoso escarmiento y enseñanza a los hombres desenfrenados. Después de un encuentro que duraría próximamente unos dos minutos, a lo que creyó Enrique Esmond (aunque hallábase ocupado en librarse de la punta de la espada de su contrario, que era ágil, y por lo tanto, no puedo afirmarlo con certeza), se oyó un grito de los con-

EL EXTRACTO COMPUESTO DE
Zarzaparrilla del Dr. Ayer



MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de Barcelona.

Cura radicalmente la escrófula, herpes, erupciones, llagas, enfermedades humorales y todas las afecciones de la piel por crónicas y rebeldes que sean. Purifica la sangre y vigoriza el sistema. Tomada a tiempo y con constancia, evita los ataques apopléticos y todas las enfermedades que tienen su origen en la fuerza y superabundancia de la sangre. Las eminencias médicas la prescriben con gran éxito. Los crédulos pueden consultar con su doctor. De venta en todas las farmacias. Preparado por el DR. J. C. AYER y CA., Lowell, Mass., E. U. A.

VICIOS HUMORALES

SUPERIOR A LAS EMULSIONES

Y TODA OTRA PREPARACIÓN DE ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

GRAJEAS MORRHUOL CASTILLO

ELÍXIR MORRHUOL CASTILLO

PREPARADAS CON EL PRINCIPIO ACTIVO DEL ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

Cada gragea ó cucharada de Elíxir representa 20 centigramos Morrhool ó sean 8 gramos de aceite

Son superiores al Aceite de Hígado de Bacalao, porque, separada la parte grasa, no produce diarreas ni cólicos aunque se tome en verano, es de gusto agradable y facilita las digestiones. Cura el Escrofulismo, Gatacos, crónicos, Enfermedades de la piel, Herpes y Vicios humorales de la sangre, Raquitismo, Tisis, Color pálido de los niños y en general todas las enfermedades procedentes de la debilidad. El Elíxir Morrhool con Peptonato de Hierro sustituye ventajosamente al Aceite de Bacalao ferruginoso.

Para evitar falsificaciones, exíjase en cada frasco la marca y firma del autor

DIJISTO GENERAL
en casa del autor

M. G. del Castillo

15-Cordal-15
FARMACIA
BARCELONA

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

DEBILIDAD GENERAL

Agua, Polvos y Pasta Dentífricos

Docteur PIERRE

de la Facultad de Medicina de París
y de la de Odontología de París

venta en todas las Droguerías y Perfumerías

PASTILLAS HOUDÉ

CON CLORIDRATO DE COCAÍNA

Merced a sus propiedades anestésicas, las Pastillas Houdé con Cloridrato de Cocaína, alivian muchísimo y calman el dolor en las Enfermedades de la Garganta, Ronquera, Afonía, Laringitis, Angina, Ataques de Asma. Contribuyen en que desaparezcan los Picazones, Cosquilleos, y en fortalecer las Cuerdas vocales: son útiles para combatir las Enfermedades del Esófago y del Estómago, las Gastralgias, Vómitos y Mareo.

DEPOSITO GENERAL:
A. HOUDÉ, 22, calle del Faub' St-Denis, PARIS.
En Madrid: MORENO MIQUEL, Farmacéutico, Arenal, 2

LUZ Y FUERZA ELÉCTRICAS

electrometalurgia, redes telefónicas, etc.

M. BENTABOL—CONDE DE ARANDA, 10

MADRID

REPRESENTANTE DE JULIUS C. NEVILLE—LIVERPOOL

COLEGIO DEL BARRIO DE ARGUELLES

Centro Hispano Americano de educación y enseñanza bajo la dirección de

D. FERNANDO ALCÁNTARA

Se halla situado en el barrio más sano de Madrid y en Hotel ventilado y extenso (Ferraz, 19). Se admiten internos, medio pensionistas y externos. Complemento de las condiciones higiénicas del local, es el plan de educación física encaminado a robustecer a los alumnos y conservar su salud. Las excursiones semanales a los Museos amplían el plan oficial de enseñanza. Se preparan alumnos para los exámenes de enseñanza libre, que tantas ventajas proporcionan a los que necesitan hacer sus estudios en poco tiempo. Pedir prospectos al director, Ferraz, 19, Madrid.

BAZAR LA CONFIANZA LUNA, 11

ANTES DUQUE DE ALBA NÚM 3

Grandes almacenes de muebles, camas, colchones, relojes, espejos, lámparas, aristonos, lencería, géneros para caballeros, y otros artículos.

Casa sin rival en precios y condiciones.—Venta al contado y a plazos.

LUNA, 11
ANTES DUQUE DE ALBA NÚM 3

HISTORIAS CALLEJERAS

ESPERANZA Y CARIDAD

POR

ALFONSO PEREZ NIEVA

Novelas cortas: precio para el público en general, 2 pesetas la primera y a la segunda; a los suscritores de EL GLOBO 1,50 y 2,50 respectivamente.

La mayor parte de las novelas que constituyen las Historias callejeras han sido publicadas por EL GLOBO, y deseamos de que los suscritores puedan obtener la colección completa de las mismas, no hemos vacilado en recabar del Sr. Perez Nieva la rebaja de precio de su obra, a fin de facilitar su adquisición en condiciones económicas, y de que el público que nos favorece con su apoyo adquiera con ventajas tan brillante muestra de la literatura popular española.

Esperanza y caridad es una novela de cerca de 500 páginas en la que se desarrolla un interesante y dramático argumento de costumbres aristocráticas, presentado con la brillantez de color que da a todas sus obras nuestro colaborador Sr. Perez Nieva. De venta en todas las librerías y en la Administración de EL GLOBO.

a su pariente. Hallábase tendido en la cama muy pálido y desmejorado, con esa mirada fija, signo fatal, y precursor de la muerte; y haciendo una señal con la mano con bastante trabajo a las demás personas para que se retiraran y gritando: Quiero estar solo con Enrique Esmond, dejó caer su mano sin fuerzas sobre la colcha de la cama, cuando se adelantó Enrique arrojándose sobre ella y besarla.

—Eres casi un sacerdote, Enrique—dijo milord el vizconde con débil sonrisa y un apretón de manos helado.—¿Se han ido todos? Déjame que me confiese contigo en mi lecho de muerte.

Y teniendo por imponente testigo de sus palabras aquella muerte que aguardaba a los pies de la cama, la pobre alma moribunda manifestó sus últimos deseos respecto a su familia, su humilde contrición por sus faltas y su caridad hacia el mundo que abandonaba. Algunas de las cosas que dijo asombraron a Enrique Esmond tanto como le sorprendieron. Y milord el vizconde, debilitándose por momentos, empezó a perder la ilación de su discurso cuando entró el eclesiástico Mr. Atterbury que había enviado milord a buscar.

Este caballero no había conseguido aun ninguna dignidad en la Iglesia; era sencillamente predicador en una iglesia importante, adonde atraía toda la gente por su elocuencia y saber. Era ahijado de milord, que fue discípulo de su padre, y había estado varias veces en Castlewood de visita, y Enrique Esmond estuvo en Cambridge gracias a sus indicaciones, en lugar de ir a Oxford, de cuya Universidad tenía mister Atterbury muy malas ausencias, aunque pertenecía a ella.

Nuestro mensajero encontró al bueno del sacerdote estudiando ya, aunque eran las cinco de la mañana escasamente, y se apresuró a ir a la casa donde se hallaba el pobre lord el vizconde, velado por Enrique, y escuchando las últimas palabras que salían de sus labios moribundos.

Avisado milord de la llegada de Mr. Atterbury, y apretando la mano de Esmond, manifestó sus deseos de quedarse solo con el eclesiástico; y Esmond le dejó para que celebraran tan solemne y conmovedora entrevista. Pueden ustedes tener la seguridad que sus oraciones y sus votos acompañaban a aquel protector que perdía.

Milord hallábase dicho una cosa que confundía a